

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Witold Gombrowicz vivió en Argentina casi 24 años y llegó a conocerla como pocos. Y aunque proclamara la necesidad de independencia del individuo respecto a su patria, en realidad él mismo tuvo dos, su patria natal, Polonia y la patria adoptiva, Argentina. Las dos alimentaron su obra y le permitieron establecer una distancia entre la una y la “otra”. Paradójicamente, mientras vivió en Argentina, Gombrowicz acarició la idea de volver a Polonia e hizo lo posible para adquirir fama en Europa y poder regresar a ella. Pero una vez establecido de nuevo en el viejo continente, en seguida tuvo el presentimiento de que la vieja Europa significaba para él la muerte, mientras que la vida y la prolongada juventud se habían quedado en Argentina. Fue en Argentina donde Gombrowicz escribió la mayor parte de su obra y fue en Argentina donde vivió largos años en una situación económica más que precaria.

En 1955 el escritor decidió renunciar al empleo en la sucursal del Banco Polaco en Buenos Aires donde había estado trabajando desde 1947. El trabajo de un empleado bancario le resultó más insoportable que la perspectiva de vivir sin un sueldo regular y seguro. Pero ya a principios del año siguiente la sección polaca de Radio Free Europe le ofreció una beca de 100 dólares mensuales durante medio año y le propuso una colaboración fija. Por las anotaciones jubilosas que Gombrowicz

hacía en su diario íntimo, *Kronos*, cada vez que le llegaba un cheque de Radio Free Europe, es fácil deducir que la beca le fue de gran ayuda, tanto más cuanto que se prolongó hasta finales de 1957. Como contraprestación, Gombrowicz se comprometía a escribir de forma regular una serie de breves programas radiofónicos. Desgraciadamente, en los archivos de la radio no se han conservado estos textos y lo más probable es que nunca se emitieran. En 1976 la viuda del escritor, Rita Gombrowicz, los encontró entre los papeles póstumos de su marido. Los documentos encontrados, en total unas 300 páginas mecanografiadas, contenían dos series de charlas radiofónicas, escritas aproximadamente cada dos semanas (algunas están fechadas): una titulada *Peregrinaciones argentinas* y la otra *Recuerdos de Polonia*. Cada una de las charlas contaba unas 3-4 páginas, que correspondían a unos 15 minutos de lectura radiofónica. El conjunto de textos, más dos artículos, *La facha y el rostro* (*Gęba i twarz*), así como *La discusión radiofónica que jamás se produjo* (*Dyskusja radiowa, która nie doszła do skutku*) se publicaron por primera vez en un solo volumen en la editorial de la emigración polaca Instytut Literacki de París en 1977.

No es de extrañar que Gombrowicz quisiera dedicar el primer ciclo de sus crónicas a la Argentina. Las charlas iban dirigidas a los oyentes polacos que se encontraban en una situación de aislamiento físico y cultural respecto a Occidente (o mejor dicho a aquellos afortunados que conseguían escuchar una emisora interferida constantemente por los servicios secretos del régimen comunista polaco). Gombrowicz se proponía acercar su segunda patria a los compatriotas polacos aislados tras el telón de acero. Las crónicas son fuente de informaciones y observaciones valiosas sobre la tierra de adopción del

escritor y transmiten su sincera admiración por el país del Plata y por sus habitantes. No obstante, este no fue el único propósito del autor. Otro de sus objetivos era contrastar las dos patrias y sus gentes, procedimiento que hace más visibles las diferencias y que fue concebido para facilitar al oyente polaco no solo el conocimiento sobre Argentina, sino también sobre sí mismo. De manera que el lector encontrará en *Peregrinaciones argentinas* comparaciones de todo tipo: sobre el aspecto y los rasgos físicos de los argentinos y de los polacos, pero también sobre sus maneras de ser, de su temperamento o creatividad, comparaciones de sus respectivas mujeres y de sus relaciones con el mundo masculino y con la realidad, comparaciones de las costumbres eróticas y culinarias o de la naturaleza, la polaca, “mansa y cariñosa” y la argentina, “salvaje, inhóspita y monumental”, etc., etc. El método comparativo permite al autor profundizar en la psicología de los argentinos y de los polacos y llegar a unas conclusiones siempre originales y sorprendentes.

Gombrowicz se muestra a los ojos del lector como un viajero que recorre Argentina desde la costa hasta la cordillera, que atraviesa la pampa, navega por los ríos y visita las cataratas de Iguazú, y es un observador agudo, inteligente e independiente, un observador que dice lo que piensa sin preocuparse de caer bien a nadie o ser políticamente correcto. Y también se muestra como un poeta que proporciona al lector unas descripciones maestras de paisajes argentinos, unos cuadros vehementes y emotivos dignos de las mejores plumas.

Estos textos evidencian la admiración que siente su autor por Argentina y por su gente, por la belleza de la juventud, por la naturalidad en la manera de ser, por la capacidad de superar las diferencias sociales, finalmente por conseguir un nivel de vida admirable. Estas observaciones

sobre Argentina también lo llevan a menudo a hacer comentarios críticos sobre la Polonia de su tiempo o sobre Europa y la soberbia en el trato que los europeos dispensan a los habitantes del continente americano.

Pero la admiración por Argentina no es una admiración acrítica, Gombrowicz siempre dice lo que piensa, por lo que a veces sus opiniones pueden parecer duras e implacables, pero no por ello menos perspicaces y clarividentes.

Gombrowicz escribió sus crónicas con una clara conciencia de que se dirigía a un público de masas. Es por eso que ninguno de los textos repite las anotaciones que el escritor hacía paralelamente en el *Diario*. En el caso que nos ocupa, Gombrowicz buscó el tono de una charla aparentemente ligera que sin embargo no simplifica ninguno de los temas que trata. Prueba de ello es que el ciclo de crónicas incluye cinco charlas con reflexiones muy originales dedicadas al existencialismo.

Peregrinaciones argentinas es una obra indispensable para los argentinos y también para los polacos a los que proporcionará un análisis psicológico profundo y digno de ser meditado. Asimismo, es un texto que resultará atractivo para cualquier lector ajeno a la condición de argentino o polaco, porque, aparte de proporcionarle conocimientos sobre Argentina (y Polonia), también puede invitarle a reflexionar sobre sí mismo.

Bożena Zaboklicka
Barcelona, mayo de 2016